



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

ESPEJITOS SIGLO XXI

13/05/2009



Diego Sebastián Sosa*

Cuenta la historia-leyenda que en una fría noche de 1545 el indio Huallpa se perdió en los cerros altoperuanos buscando una llama. Encendió una fogata para calentarse y las piedras le devolvieron el reflejo; el cerro era de plata. Pótojsi (que en quechua significa "que truena, que hace explosión") había sido llamado tiempo antes así cuando, según otra leyenda, los incas descubrieron sus metales preciosos e intentaron extraerlos, no para comercializarlos y enriquecerse, sino para ofrecérselos a sus dioses. Pero una estruendosa voz desde el interior del cerro los espantó diciéndoles: "no es para ustedes, Dios reserva estas riquezas para los que vienen de más allá".

"Los que venían de más allá" pronto llegaron en sus carabelas cargadas de muerte, ambición, destrucción...y espejitos de colores. Así comienza una historia de más de 500 años de explotación de los recursos naturales de América Latina que continúa en nuestros días.

Argentina no es el Alto Perú; las provincias de Catamarca, Salta, Jujuy, San Juan, Río Negro o Santa Cruz no son Potosí, pero la cada vez mayor actividad minera se desmadra gracias a los fabulosos beneficios fiscales, impositivos y tributarios que el país otorga desde la sanción de la Ley de Inversiones Mineras de 1993 durante el gobierno de Carlos Menem y sus varias modificaciones posteriores (que incluyen decretos presidenciales de

* *Estudiante de Relaciones Internacionales, Universidad Empresarial Siglo 21, Argentina. Colaborador del CEID.*

Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner), siempre a favor de las poderosas empresas que llegan, no ya desde la Península Ibérica, sino desde EE.UU., Canadá, Gran Bretaña, Australia, Suiza o Japón. A la cabeza de la "expedición" se encuentra la minera canadiense más grande del mundo, Barrick Gold Corp., número uno en extracción de oro y en acumulación de denuncias por daños irreversibles al medio ambiente en tres continentes (África, Oceanía y Sudamérica); empresa cuyos orígenes incluyen al mismísimo George Bush padre, al famoso traficantes de armas Adnan Khashoggi y al actual Director Ejecutivo de la antes referida compañía, Peter Munk.

Precisamente Peter Munk fue recibido por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en Casa de Gobierno en abril último, visita completada por otros directivos de la Barrick hace apenas una semana, en la que se anunció la puesta en marcha del megaemprendimiento binacional Pascua-Lama, que se expande entre la provincia argentina de San Juan y la Tercera Región de Chile, con reservas calculadas de 17 millones de onzas de oro.



Tal proyecto, en el que *Barrick Gold* promete invertir 11 mil millones de pesos (unos 3 millones de dólares), ha podido concretarse a partir del veto presidencial del 10/11/08 a la "Ley de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares y del Ambiente Periglaciario", que había sido consensuada y aprobada por unanimidad en comisión en el Senado de la Nación, y que en su artículo 6° solicitaba se prohíban las actividades que pudieran afectar a los glaciares tales como: la liberación de sustancias contaminantes, la construcción de obras de infraestructura (excepto las de investigación científica), la explotación minera o petrolífera y la instalación de industrias. Entre los argumentos del veto, el Poder Ejecutivo afirmó que ya existe legislación reguladora de presupuestos mínimos en cuestiones ambientales (Ley General del Ambiente 25.675) y que las provincias se verían excesivamente afectadas en su desarrollo económico.

En el siglo XVI en las minas de Potosí, la técnica de explotación minera era la construcción de túneles hacia el interior de la montaña y el amalgamamiento con mercurio para obtener la separación de los metales deseados; y la técnica de explotación humana era la mita, por la cual se obligaba a los indígenas a un trabajo forzado muy cercano a la esclavitud. En aquellos tiempos, las consecuencias ambientales y humanas eran explícitas y podían observarse en el corto plazo: de cada diez indios que ingresaban a un socavón con suerte seis regresaban con vida al cabo de las diez horas de trabajo continuo en contacto con todo tipo de polvos y gases tóxicos además del mercurio.

En el siglo XXI las técnicas de explotación han "evolucionado". La "minería a cielo abierto" es la princesa en eficiencia en la obtención del oro al menor costo pero la reina en contaminación ambiental. El proceso consistente en la dinamitación de la montaña y la utilización de cianuro en la lixiviación (separación de metales) afecta tierra, aire y agua en kilómetros a la redonda.

Hoy ya no existe la mita que asesinó a millones de indios en siglos de colonización, pero las consecuencias ambientales de este tipo de actividades son transgeneracionales, esto quiere decir que nos afectará a nosotros pero también a nuestros hijos, nietos, bisnietos y más.

Los 11 mil millones de pesos no son espejitos de colores como los que entregaban los europeos a los indígenas americanos a cambio del oro de sus dioses ... pero se les parece.